


LOS DESCUBRIMIENTOS PORTUGUESES DEL SIGLO XV Y LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE BRASIL

Los primeros exploradores, navegantes europeos, navegaban de marca en marca (punto fijo de la costa que se toma como señal para conocer la posición del barco). Sin embargo cuando comenzaron a adentrarse en altamar, necesitaron otros métodos de ubicación y orientación.

La gran época de exploración europea comenzó en el Siglo XI cuando por primera vez se emprendieron largos viajes por el océano. Los portugueses abrieron paso desde su pequeño reino. En 1415, después de siglos de lucha, echaron a los musulmanes a tierra, persiguen a todos hasta el norte de África, donde oyeron hablar sobre las minas de oro ocultas en el oeste del continente.

Estas historias inspiraron al príncipe **Enrique de Portugal, conocido como “el Navegante”**, la idea de enviar a sus capitanes a explorar por primera vez la costa africana. En 1453, otro pueblo musulmán, los poderosos turcos otomanos, bloquearon la ruta de comercio por tierra entre Europa y el lejano Oriente, lo que creó en los portugueses una motivación aún mayor: la necesidad de encontrar una ruta marina hacia las riquezas de la India. A medida que los portugueses avanzaban poco a poco por la costa, levantaron en la orilla columnas de piedra, llamadas padroes, para señalar sus avances. Antes de terminar el siglo, Vasco de Gama abrió la primera ruta marina entre Europa y la India.

<p>Diego Cão.</p> <p>En 1485 llegó al cabo Cross y levantó este PADROE, que lleva el escudo de armas del rey portugués Joao II. Fué una gran hazaña, porque fué quien había llegado mas al sur en la costa de Africa que cualquier capitán portugués.</p> <p>Hasta entonces, solo recorrían distancias cortas para sacar beneficios rápidos y regresar a casa sanos, pero Cao fue el primer explorador “profesional”.</p>	 <p style="text-align: center;">PADROES</p>
<p>Bartolomé Díaz</p> <p>Continuó los pasos De Diego Cao para buscar Una ruta marítima a la India. Por toda la costa levantó padroes como el ilustrado arriba ; llegó mas al sur que Cao, siendo el primero en rodear Africa en 1488. Su intención era continuar hasta la India, pero la tripulación, asustada y agotada, le obligó volver</p>	

Que la historia puede ser injusta es un hecho sobradamente documentado. La memoria colectiva rinde muchas veces homenaje a hombres por méritos que no les pertenecen, mientras los verdaderos autores de tales proezas o descubrimientos quedan relegados a un segundo plano o sumidos en un relativo olvido.

Un caso llamativo, es el del nombre con que se bautizó al Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, América, puesto en homenaje al florentino Américo Vesputio. Similar injusticia ha venido a afectar no ya a un hombre sino a un país entero: Portugal. El éxito del viaje de Colón otorgó a España un papel en la memoria histórica que, si bien responde a méritos propios como atestigua la larga lista de descubridores y conquistadores españoles, ha oscurecido el protagonismo que marinos y cartógrafos portugueses tuvieron no sólo en los viajes que emprendieron por encargo de los reyes lusitanos, sino en muchos de los que se realizaron bajo bandera española. En esta breve aproximación intentaré mostrar un poco la importancia de estos marinos portugueses.

Sin el menor asomo de exageración, bien podría decirse que los navegantes portugueses fueron los señores de la mar Oceana durante los siglos XIV, XV y XVI. La ubicación de Portugal, aislada por tierra del resto de Europa, hizo de la mar la natural proyección de su vida comercial. Sus marineros acumularon una experiencia oceánica y unos conocimientos geográficos que se convirtieron en tesoro codiciado por otros reinos. Y los más prestigiosos cartógrafos del mundo hallaron en Lisboa el escenario y la información necesarios para desarrollar la tarea de representar en sus mapas el nuevo rostro del Mundo, tal y como se iba dibujando a golpe de viajes.

Ese proceso colectivo de descubrimiento no era, sin embargo, una mera cuestión de curiosidad intelectual. Era el soporte para la gran guerra comercial que libraban las dos potencias marítimas de la época: Portugal y España. Europa tenía los ojos puestos en el lejano Oriente, en sus riquezas cantadas por viajeros como el veneciano Marco Polo. Pero, hasta entonces, el único modo de alcanzar aquellos reinos había sido por vía terrestre, un camino lento y peligroso que debía atravesar territorios dominados por turcos y árabes. La posibilidad de llegar hasta la remota India por vía marítima, ya fuera rodeando el continente africano, ya atravesando la mar Océana, como proponía el genovés Cristóbal Colón, era el reto al que se enfrentaban los marinos de la época. Y en esa carrera hacia la tierra de las Especies, los marinos portugueses dieron los primeros pasos decisivos, al explorar la costa africana.

A comienzos del siglo XV, bajo los auspicios del infante don Henrique de Portugal, no en vano llamado El Navegante, marineros portugueses conquistaron Ceuta y algunos años después, en 1433, Gil Eanes navegaba hasta más allá del cabo de Bojador, en las actuales costas del Sáhara Occidental. Desde entonces, se sucedieron las expediciones hacia la Guinea, como se conocía al territorio que hoy comprende las costas de Senegal, Guinea, Liberia y Costa de Marfil. Y a partir de la subida al trono del rey João II, la búsqueda del cabo que permitiera dar la vuelta al continente africano se convirtió en obsesión para la corona portuguesa. En 1482, Diogo Cão llegó hasta el río Zaire. Y en **1488**, Bartolomeu Dias encontraba el Cabo de Buena Esperanza y, con él, la ruta hacia la India.

COLÓN

Los muchos y sólidos conocimientos geográficos que atesoraba la corte de Portugal, fueron paradójicamente la causa de que, por aquellos años, el rey João II rechazara la propuesta de Cristóbal Colón de buscar una ruta a través del océano hacia la India. Colón había calculado erróneamente la distancia entre Europa y la India y los cosmógrafos portugueses lo sabían. Por ello fue rechazado su plan. Parece evidente que Colón buscaba una medida geográfica que le permitiera afirmar que la costa de la India estaba donde está la de América. La razón apuntada por muchos es que el marino genovés contaba ya con un testimonio de la existencia de tierras a esa distancia, probablemente recogido de boca de algún marinero portugués durante su estancia en Madeira. Una hipótesis defendida hoy por prestigiosos historiadores, como Juan Manzano, pero apuntada ya en el siglo XVI por Juan Suárez de Peralta en su Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista (publicado en 1579), aunque sin precisar la nacionalidad del hipotético primer descubridor del Nuevo Mundo. En todo caso, lo que nadie niega es que **sin la experiencia marinera en Portugal y sin el acceso a los mapas y las informaciones geográficas secretas guardadas en Lisboa, difícilmente hubiera podido Colón diseñar su plan.**

El secretismo cartográfico portugués tiene su expresión más elocuente en la disputa que enfrentó a las coronas de Portugal y España tras el viaje de Colón. Informado João II del mismo, reclamó la propiedad de las nuevas tierras descubiertas, amparándose en un viejo tratado firmado con Castilla en 1475. La tensión estuvo a punto de desembocar en una guerra, pero al fin se firmó **el Tratado de Tordesillas, por el cual Castilla se quedaba con todas las tierras descubiertas más allá de una línea trazada de polo a polo terráqueo a 370 leguas al este de las islas de Cabo Verde.** En el momento de firmarse el Tratado, 1494, apenas si se habían descubierto algunas islas de la América Central; sin embargo, dentro de las 370 leguas establecidas para Portugal iban a ser descubiertas en el año 1500, por la expedición de Pedro Alvares Cabral, las costas de Brasil. ¿Una casualidad?

Todo parece indicar que no. Los cartógrafos portugueses podrían conocer desde hacía años la existencia de esas tierras gracias a los avistamientos realizados por marinos portugueses a los que, en su búsqueda del cabo de Buena Esperanza, el régimen de vientos del Atlántico Sur había empujado hasta la ribera brasileña. De ese modo, mientras los españoles creían haber logrado con el Tratado de

Tordesillas el privilegio de conquista para las ricas tierras de la India, los portugueses se aseguraban de hecho dicho privilegio pues sabían que el lejano Oriente estaba mucho más allá de lo calculado por Colón. Y además, merced a su cartografía secreta, también se habían asegurado la posesión de algunas de aquellas tierras innombradas de cuya existencia ya estaban enterados.

Desde entonces, los esfuerzos marinos de Portugal tomaron una doble dirección. De un lado, la colonización de Brasil. Del otro, el establecimiento del monopolio comercial con la India y Cathay (hoy China) a través del Cabo de Buena Esperanza. Línea comercial abierta por Vasco de Gama en el año de 1498, cuando tras dar la vuelta a África atravesó el océano Índico y arribó a Calicut (Calcuta). Dicho monopolio contó con la oposición de los marinos y comerciantes árabes que hasta entonces lo habían ejercido lejos de la influencia de los reinos cristianos.

La ciudad india de Goa (conquistada por Alberto de Albuquerque en 1510) se convirtió en el bastión portugués en Asia y pronto se sucedieron enclaves en Ormuz y Malaca. Pero los intentos de establecer relaciones comerciales con China se estrellaron contra la xenofobia de sus gobernantes, que prohibían la entrada de extranjeros en sus territorios. Los esfuerzos de embajadores, como Tomé Pires, se pagaron con cárcel y aún con la vida. Y los negocios clandestinos de contrabandistas portugueses dejaron una estela de leyendas y la historia de Jorge Alvares, que en 1513 logró establecerse en una playa aislada de la región china de Kuang Tung, que se convirtió en refugio para los portugueses que se arriesgaban a surcar aquellas aguas. Allí fue a morir San Francisco de Javier en 1532, y allí se hizo enterrar Alvares cuando unos moluqueños le hirieron de muerte.

Sin embargo, los sufrimientos no fueron en balde: en 1557, el mandarín de Cantón, cansado de tantas escaramuzas con los tercios aventureros portugueses, les cedió un islote unido al continente por un estrecho istmo donde hizo colocar un muro para indicar el final de la tierra china. Así nació la colonia de Macao, llamada a convertirse durante tres siglos en la cosmopolita ciudad puente del comercio con China

ABANDERADOS

Al servicio de Portugal trabajaron destacados marinos y cartógrafos italianos, entre ellos el mismo Américo Vespucio, que también navegaría bajo bandera española. De igual manera que el marino portugués Fernando de Magallanes y su compatriota y cosmógrafo Ruy Faleiro, emprendieron bajo bandera española su célebre primera vuelta al mundo, por el estrecho que hoy lleva su nombre, y que hubo de ser finalizada por Elcano.

La aventura del descubrimiento del Mundo, emprendida desde el siglo XV, fue en realidad una empresa colectiva europea, aunque se navegara bajo diferentes y a veces enfrentadas banderas, llevada a cabo por un puñado de marinos de diversos países. Una gesta deslumbrante y terrible, suma de heroicidad y de destrucción, que muestra a las claras las virtudes y los peligros de la mentalidad europea moderna, y de la que los navegantes portugueses fueron abanderados.

LA ESCUELA DE SAGRES:

Durante el reinado de João I (1385-1433) los portugueses iniciaron la exploración y explotación de nuevas tierras, pero la historia de esas empresas se ha deformado a causa de las leyendas. Los audaces viajes del s.XV, que traducían el esfuerzo de toda la nación, fueron posibles gracias a un largo período de investigaciones científicas:

- Tablas astronómicas de Alfonso X el sabio y de los judíos ibéricos.
- Progresos en la construcción naval:
 - Codaste: Madero vertical sobresaliente y fijo que limita la popa del buque, los herrajes del timón iban normalmente en otro madero (falso codaste), montado en el codaste.
 - Carabela: Embarcación de casco estrecho y de dos o tres palos, con velas latinas, de reducido tonelaje y de gran manejabilidad, muy adecuada para las exploraciones. Más tarde apareció la carabela redonda, que tenía velas cuadradas en uno o dos de sus palos.

Además se explica por gran número de causas cuya importancia respectiva varió según las épocas:

- El sobrepoblamiento relativo de Portugal.
- La imposibilidad de practicar una política de expansión continental a expensas de la potente Castilla.
- La penuria de trigo.
- La creciente demanda de pescado, cuero, tintóreos.
- La creciente demanda de especias orientales.
- La búsqueda de tierras nuevas, necesarias para la caña de azúcar.
- La demanda de esclavos para los molinos de azúcar que surgieron entonces en el Algarve.
- La penuria de oro, que dificultaba los intercambios en occidente.

En las seculares relaciones mercantiles entre Europa y Asia, los mercaderes europeos no habían apenas ofrecido objetos de igual valor en el trueque de los productos asiáticos: seda, porcelana, piedras preciosas y joyas, lana, drogas y especias. La balanza comercial presentaba por ello siempre un pasivo y debía ser equilibrada mediante entregas de oro y plata. Esta fue una de las causas de la decadencia del sistema monetario europeo, que ya a finales de la Antigüedad se había instituido, y que en la Edad Media adquirió catastróficas proporciones.

Fue el almirante Pedro Álvares Cabral, el primer portugués que desembarcó en América del Sur, el 22 de abril de 1500. Álvares Cabral, tomó posesión de las tierras descubiertas en nombre del Rey de Portugal y defendió todo el territorio brasileño, que gracias a las posteriores exploraciones de Américo Vespucio, Gonçalo Coelho y Fernando de Noronha en los años 1501 y 1502 se determinó que la mayor parte de este inmenso país no figuraba al Este de la línea de demarcación establecida por el Tratado de Tordesillas. De los escritos de un compañero de Cabral, se deduce que las grupos indígenas que encontraron los portugueses en el actual estado de Bahía eran hospitalarios y sumisos y el suelo que poseían era fértil.

LA COLONIZACIÓN DE LA AMERICA PORTUGUESA

A partir de 1530 se inició la colonización de Brasil y fue durante esa época que toda América funcionó como un satélite de la Península Ibérica por que buena parte de las riquezas americanas llegaba a la Metrópoli lo cual condujo al desarrollo de ésta y al notorio empobrecimiento de las tierras americanas.

Se fundaron muchos establecimientos o factorías a lo largo de la costa de Brasil, en 1531 Martín Afonso de Souza fundó el primer establecimiento en San Vicente. La capital se estableció en Bahía (ya en el XVIII fue trasladada a Río de Janeiro). En 1532 después de formados los núcleos de Colonización iniciaron la conquista del Valle de São Francisco y del Planalto Nordeste; los altiplanos fueron colonizados por bandeirantes y el amazonas por los jesuitas. Posteriormente en 1549 Juan III de Portugal con el deseo de impulsar la expansión y la colonización dividió el país en 13 Capitanías regidas por Tomás de Souza como Gobernador General y fue fundada la Ciudad de Salvador de Bahía que por más de dos siglos fue la capital de Brasil. Cuando partieron los portugueses, encargaron a algunos de sus hombres, que fundaran una colonia y evangelizaran a los indios. Luego muchos prisioneros portugueses fueron deportados a Brasil, misioneros, aventureros y jóvenes nobles, en busca de gloria y riqueza, fueron a establecerse en la colonia y muchos se casaron con mujeres autóctonas, pero se limitaron a explotar las regiones costeras sin tener la más mínima idea de la configuración del interior del país.

En 1580 Felipe II es nombrado rey de Portugal, con lo cual Brasil pasó automáticamente, a depender de la corona española. Durante esa época ocurrieron nuevas invasiones francesas, una en Río de Janeiro y después otra en Maranhão, valientemente rechazada por Jerônimo de Albuquerque. Pero la más importante de las invasiones ocurridas durante el período colonial fue la de los holandeses. La historia económica de Brasil, desde el siglo XVI hasta 1930 puede resumirse en el nombre de cuatro productos: "pau-brasil", azúcar, oro y café, toda vez que su economía, en períodos diferentes y sucesivos, se vio dominada por uno de dichos productos, por más que también se explotaran otras riquezas. Desde la época del Descubrimiento hasta 1808, el comercio exterior del Brasil estuvo sujeto a un régimen de monopolio (similar al español), pues todas las transacciones comerciales se hacían exclusivamente con Portugal